

Artículo anónimo publicado en el periódico El Trabajo, donde se critica la utilización de la nacionalidad como forma de dividir a la clase obrera

1 de abril de 1906

Anónimo

Cuestión de nacionalidad

No es un asunto nuevo el que me ocupa: ha sido tratado ya, y bien tratado, por intelectualidades que ocupan justo renombre en el mundo de las letras. Por consiguiente, me bastaría citar esos trabajos para dejar demostrado el craso error que sufren los pueblos -sobre todo el nuestro,- al atribuir sus miserias a estas corrientes inmigratorias, que vienen al país y aportan su contingente fecundo a la vida industrial, agrícola y comercial del mismo.

En un trabajo de Malatesta que leí no ha mucho tiempo sobre el particular, nos hacía ver este ilustre pensador, lo errónea que es esta argumentación demostrando el equilibrio que con estas corrientes inmigratorias, se operaba en la vida de los pueblos.

Ahora bien: si me abstengo de llevar al lector a los trabajos de que he hecho referencia, es sencillamente por que el presente artículo es más bien una cuestión local, y dedicado, casi exclusivamente, a los obreros del puerto, de escasa preparación intelectual.

Sirvan, pues, estas líneas como de preámbulo, y entremos en materia.

Es notorio que aquí, en esta tierra de promisión, al gringo se le ha mirado por nuestros criollos como a un aventurero, causante más o menos directo de nuestros infortunios. Sin embargo, nada mas errónea, que esta ilógica deducción máxime, si se tiene en cuenta que esta deducción aplicable al capitalista, es hecha contra el productor extranjero y no contra aquel.

Pero el hombre iletrado del país, sin conocimiento algunos de la transformación social que se opera a su alrededor, la causa que la motiva, las leyes que la rigen, etc., no podía formarse en su pobre mentalidad otra idea, al verse de la noche a la mañana, extranjero en su tierra, y ha sentido odio hacia ese intruso que ha venido a destruirle su felicidad. Y este odio, — producto de la ignorancia- azuzado con fines bastardos por los caciques de

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

la política argentina, ha producido los efectos que eran de presumirse: ¡Ah! ¡Los malos pastores como abusan de la ignorancia del pueblo! Ayer, llevándolo a las urnas hacíanle servir de instrumento de los tiranos; hoy, trayéndolos para romper los movimientos huelguistas, haciéndoles servir de instrumento del capital. Inconscientemente son los celosos defensores de la opresión.

Y esto se explica dado que de su espíritu inculto es incapaz de asimilarse los ideales emancipadores que desprecian el intelecto y hacen ver las causas reales y verdaderas del malestar del pueblo. Por esto se impone que el pueblo se eduque, se instruya si quiere dejar de ser instrumento de los tiranos.

Pero si bien es cierto que el hombre inculto, iletrado, es incapaz de asimilarse ideas que necesariamente requieren inteligencias cultivadas, no es menos cierto que el hombre, -salvo que sea un idiota- puede comprender fácilmente que el trabajador no puede ser jamás su enemigo, ni el causante de sus desgracias, sino aquel que no trabaja y vive rico y feliz a costa de su trabajo sea este extranjero o no.

El hombre que se detenga un momento a pensar y analice aunque sea superficialmente las cosas, ha de arribar necesariamente a la lógica conclusión de que el único factor de su desgracia es el capital. Y precisamente el capital no se encuentra en poder del obrero.

El gringo que roturó la tierra, desecó los pantanos, taló los bosques, trazó las vías y llevó con su esfuerzo la civilización a los pueblos apartados, no puede ser otra cosa para nosotros que un hermano generoso, digno del respeto y estimación. Estos han contribuido a fomentar la agricultura, la industria, el comercio, etc., haciendo rico y próspero al país sin salir por esto de esa vida de miseria, único patrimonio de los desheredados.

Las grandes fortunas no están acaparadas por los hombres de trabajo, sino por los grandes ladrones de la política y la banca.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

En efecto; ¿quienes son los dueños de las industrias, del comercio, de los ferrocarriles, etc., en este país? Todos son extranjeros. ¿Quiénes los grandes terratenientes? Los hombres de la política.

Bien; el gobierno al defender con la policía, el ejército y todo lo que sirve para mantener en la esclavitud a un pueblo, al capital extranjero en las huelgas, obra en contra del hijo del país, como contra el extranjero que ejerce un derecho que le pertenece, en exclusivo beneficio del capitalista. ¿Por qué? Sencillamente porque el gobierno es el defensor del capital; o dicho de otro modo: porque éste está constituido para defender los privilegios de la clase burguesa. Como se ve el gobierno no repara que sean o no argentinos los capitalistas para defenderlos, como no repara que sean o no argentinos los trabajadores para asesinarlos, si éstos, cansados de sus políticas y hambrientos, se levantan y exigen un pedazo de pan más.

Tratemos, pues, de unirnos todos los trabajadores del mundo, y de romper con esa errónea y funesta concepción de la patria, de la nacionalidad, concepción que divide a los hombres y contribuye al sostenimiento de los gobiernos y de la injusticia en detrimento de la libertad de los pueblos.

El trabajador que se ve precisado a abandonar su familia, sus amigos y todo aquello que le es simpático y querido en busca de un pedazo de pan, no puede tener amor alguno hacia esa madrastra que le vio nacer, no puede tener patria ni importarle nada de ella. La patria está bien para los ricos, para los grandes terratenientes de todos los países; nosotros los trabajadores nada tenemos que ver con esta entidad ficticia que sólo nos da sinsabores.

Es tiempo que nos demos cuenta de estas sencillas verdades y aprendamos a pensar y a mirar las cosas tal cual son. Unámonos, todos los desheredados y proclamemos la patria universal. Nuestra felicidad depende de eso.

Obrero [SIC]